

# SOCIOLOGANDO

## LAS TIC EN LAS PRÁCTICAS CIENTÍFICAS DE INVESTIGADORAS: APROXIMACIONES DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LAS EMOCIONES

ICT in scientific research practices: approaches from the sociology of emotions  
**Claudia-Liliana Gandía** (1974, argentina, Universidad Nacional de Villa María, Argentina)  
[claudiagandia0@gmail.com](mailto:claudiagandia0@gmail.com)

### Resumen



Este trabajo tiene como propósito exponer algunas de las percepciones y emociones de investigadoras que trabajan en universidades nacionales de la ciudad de Villa María en la Provincia de Córdoba (Argentina). El escrito retoma algunos de los resultados de la investigación doctoral que aborda el entramado de relaciones entre uso y apropiaciones de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), género y emociones en la práctica científica. Particularmente en este trabajo se pretende reflexionar sobre el lugar de mediación de las TIC a partir de las percepciones y emociones de las investigadoras que integran algún grupo de investigación, respecto a las relaciones entre situación laboral, situación familiar y uso que hacen de distintas TIC en su práctica científica.

Para ello, la estructura argumentativa sigue este camino: en primer lugar se presentan antecedentes del estudio de las TIC en vinculación con la *sociología de las emociones*. En segundo lugar, se explicitan algunas características de la estrategia metodológica a partir de las particularidades de la práctica científica de las investigadoras y su relación con las dimensiones abordadas en entrevistas y encuestas. En tercer lugar, se exponen algunas percepciones y emociones de las investigadoras vinculadas tanto a sus funciones laborales y familiares como así también sobre las TIC en el proceso de mediación entre aquellas. Se concluye sobre las relaciones tensionales entre la práctica de investigación y las funciones familiares sobre las mediaciones que ofrecen las TIC en esa relación, sobre la reproducción de normas de género y normas emocionales en las investigadoras.

**Palabras clave:** investigadoras, percepciones y emociones, prácticas científicas y funciones familiares, TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación).

**Recibido:** 20-07-2015 → **Aceptado:** 03-08-2015

### Abstract

This paper aims to expose some of the perceptions and emotions of researchers working at national universities from the city of Villa María in Córdoba Province (Argentina). The writing shows some results from the doctoral research that addresses the network of relationships between use and appropriation of information and communications technology (ICT), gender and emotions in scientific practice. Particularly the intention is to analyze the place of mediation of ICT, based on the perceptions and emotions of the researchers who make up a research group, regarding the relationship between employment status, family situation and their use of various ICT in their scientific practice. For this argumentative structure follows this path: first history of the study of ICT presented in connection with the sociology of emotions. Second, some features of the methodological

strategy are explained from the particularities of the scientific practice of the researchers and their relationship with the dimensions addressed in interviews and surveys. Third, some perceptions and emotions of the researchers are linked to ICT and also in the process of mediation between their work and family roles. It is concluded on the tension relations between research practice and family functions, mediation of ICTs in the relationship, on the reproduction of gender norms and emotional standards in research.

**Key words:** ICT (information and communications technology), perceptions and emotions, researchers, scientific practices and family functions

### Introducción

La revisión de literatura (Williams, 1992; Marín et. al., 1999; Castells, 1999; Mattelart, 2002) deja constancia de las mutaciones ocurridas a lo largo del tiempo respecto a los sistemas de información y comunicación humana por la incorporación de sucesivas tecnologías. Particularmente los usos y apropiaciones de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante TIC) en distintas áreas, y particularmente en el campo científico, han sido abordados por diversos trabajos entre los que se encuentran los de Tejedor (2006), García-Pérez y González-Hernández (2006), Moreno (1995), Martínez de Sousa (1989). Esta exploración alerta sobre la escasez de estudios sobre el contexto del usuario, sus percepciones y sus sentimientos. Por ello, este trabajo tiene como propósito exponer algunas de las percepciones y emociones sobre el uso de las TIC de investigadoras que trabajan en universidades nacionales de la ciudad de Villa María en la Provincia de Córdoba (Argentina). El escrito retoma algunos de los resultados de la investigación para obtener el título de doctora en el marco del Doctorado Nuevos Lenguajes de la Comunicación (Universidad de La Laguna), que aborda el entramado de relaciones entre uso y apropiaciones de las TIC, condiciones de género y emociones en la práctica científica. Estas dimensiones son comprendidas a la luz de los aportes teóricos de la *sociología de las emociones*, “campo de la sociología que busca comprender las emociones como un proceso de construcción social” (Luna Zamora 1999:1). En la mencionada investigación se decidió la integración de estrategias metodológicas cualitativas y cuantitativas, en línea con la idea de superación de antinomias entre paradigmas metodológicos y a los fines de neutralizar las carencias de cada método y potenciar sus ventajas (Cook y Reichardt, 1986).

En esa dirección se realizaron entrevistas y encuestas a docentes investigadoras que integraban algún grupo de investigación en la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) o en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN- Facultad Regional Villa María). La relevancia de la decisión de trabajar con esta población se vincula a la intención de realizar un análisis de las dimensiones en clave de género y un abordaje heterogéneo al observar

casos extremos en cuanto a las áreas en las que se desempeñan como docentes e investigadoras en esas instituciones. Ya que las primeras lo hacen en Institutos de Ciencias Sociales, de Ciencias Humanas o de Ciencias Básicas, en tanto que las segundas desarrollan su actividad en departamentos vinculados a carreras de Ingenierías (tales como Electrónica y Mecánica), de Sistemas de la información, de Ciencias Básicas o Agronomía. Particularmente en este artículo se pretende reflexionar sobre el lugar de mediación de las TIC a partir de las percepciones y emociones de las investigadoras respecto a las relaciones entre situación laboral (formación de grado —elección y cursado de carrera— y posgrado —cursos, maestrías o doctorados—), situación familiar (estado civil, hijos y funciones en relación al hogar y la familia) y uso que hacen de distintas TIC en su práctica científica (tipos de usos en las distintas fases del proceso de investigación: desde la delimitación del tema de investigación hasta la presentación de resultados en eventos científicos).

En esa dirección, la estructura argumentativa sigue este camino: en primer lugar se presentan antecedentes del estudio de las TIC en vinculación con la *sociología de las emociones*. En segundo lugar, se explicitan algunas características de la estrategia metodológica a partir de las particularidades de la práctica científica de las investigadoras y su relación con las dimensiones abordadas en entrevistas y encuestas. En tercer lugar, se exponen algunas percepciones y emociones de las investigadoras vinculadas tanto a sus funciones laborales y familiares como así también sobre las TIC en el proceso de mediación entre aquellas.

#### **Antecedentes del estudio de las TIC en vinculación con la *sociología de las emociones***

El encuentro entre las TIC y sus usuarios, los factores, procesos y consecuencias que allí acontecen han sido analizados en diversos trabajos. Algunos particularmente se abocan a las relaciones que se traman entre cuerpos, emociones y tecnologías. En esta dirección cabe mencionar el de García Carrasco, J. (2006), quien analiza tres líneas de investigación acerca de la experiencia emocional en el contexto de las TIC: las prácticas de la interacción mediadas por la tecnología, las relaciones que se dan entre la computadora, el usuario y la tecnología informacional. Ubica a esta última como instrumento para el reconocimiento y el análisis de la experiencia emocional. Específicamente, internet se ha configurado como un campo de expresión donde los cuerpos y las emociones entran en particulares relaciones. Esto ha sido tratado en otros estudios, tales como el de Pérez Heano (2004), Sánchez Martínez (2010), Alfama y otros (2005), y García Carrasco (2006), quien escribe sobre las emociones en el territorio on-line.

De acuerdo con lo expuesto por Alfama y otros (2005): “**las tecnologías no son simples herramientas intermediarias que conectan neutralmente (sin añadir ni quitar nada) diversos elementos. Por el contrario, las TIC son mediadoras que incorporan novedad y modifican parcialmente aquello que traducen y ponen en relación; en nuestro caso, los afectos**”. De esta manera, con el uso de las TIC se configura el yo, los afectos y las emociones, a la vez que ellas también se ven transformadas. Las investigaciones sociales sobre las emociones también han sido objeto de diversos tratamientos desde Darwin, pasando por Sartre y llegando a las propuestas de Collins, Hochschild, Kemper, Illouz, Scheff, solo para mencionar algunos de sus exponentes más conocidos (Scribano, 2012). En América Latina, los estudios sociológicos sobre cuerpos y emociones constituyen un gran campo que se

encuentra en continuo crecimiento. En este contexto se destacan los trabajos de Mauro Koury, Rogelio Luna Zamora y Adrián Scribano (Koury, 2006; Luna Zamora y Scribano, 2007, Scribano y Figari, 2009), entre otros.

La *sociología de las emociones* sitúa en el centro de la reflexión sociológica la vida emocional entendiendo que los sentimientos y afectos forman parte de un proceso constructivo, en el que la esfera de lo emotivo está permanentemente atravesada por una enorme racionalidad que es “activada” por el individuo como actor social, y por los grandes dispositivos ideológicos e institucionales en los que descansa el orden social (Luna Zamora, 2000). Si bien puede considerarse que esta nace como disciplina específica a partir de década de 1970, de la mano de algunos precursores norteamericanos como Arlie Russell Hochschild, Thomas Scheff, Randall Collins y Theodore Kemper, la reflexión sobre “las emociones” está presente en los fundadores mismos de la sociología. Sin embargo, en su nacimiento como disciplina específica, la sociología de las emociones delimita especialmente su objeto de estudio. La naturaleza de las emociones está condicionada por el estado o la situación social en la que los hombres sienten. Son expresión, en el cuerpo de los individuos, del riquísimo abanico de formas de relación social: soledad, envidia, odio, miedo, vergüenza, orgullo, resentimiento, venganza, nostalgia, tristeza, satisfacción, alegría, rabia, frustración y otro sinfín de emociones corresponden a situaciones sociales específicas. Este es el objeto propio de la sociología de la emoción estudiar las relaciones entre la dimensión social y la dimensión emocional del ser humano (Bericat Alastuey, 2000:150).

El español Eduardo Bericat Alastuey (2000), al revisar los aportes de tres teóricos a la comprensión de las emociones desde la sociología, realiza una clara exposición acerca de lo que considera una sociología “de” la emoción, una sociología “con” emociones y las emociones “en” sociología. Ubicando a Thomas J. Scheff, Theodore K. Kemper y Arlie R. Hochschild en cada una de estas respectivamente. En Argentina, Adrián Scribano (2012) pone en discusión la separación cuerpos “y” emociones. En este sentido, parte de la idea que las emociones, al conectarse con las sensaciones como su base y resultado, son estados corporales y el cuerpo implica un conjunto de procesos perceptivos de los cuales depende para que pueda designarse como tal en sus múltiples estados (Scribano, 2012:95).

En el marco de lo dicho, se hace foco en las percepciones y emociones de las investigadoras vinculadas al uso de las TIC partiendo de considerar que, si bien hay un control social ejercido por discursos e instituciones sociales sobre la esfera emocional, también hay un manejo que los propios actores sociales llevan a cabo sobre sus experiencias y expresiones emocionales a partir de su interacción con el entorno social (Luna Zamora, 1999).

#### **Acerca de la estrategia metodológica para el abordaje de las percepciones y emociones en el uso de las TIC en investigación**

Tal como ya se mencionó, en esta investigación se decidió una aproximación metodológica mixta: en una primera etapa se realizaron entrevistas en profundidad y en una segunda etapa encuestas electrónicas a docentes investigadoras que participan en algún proyecto de investigación de la universidad en la que trabajan. A los fines de identificar y describir las percepciones, emociones y sentimientos de las investigadoras con relación al uso de las TIC, se analizaron las actividades de formación (como la realización de la carrera de grado, una maestría o un doctorado) y por otra, las actividades de investigación que implica la práctica científica en el marco de su trabajo actual (entre ellas el viajar para asistir a congresos).

Dichas dimensiones del objeto de estudio se indagaron por medio de entrevistas a doce investigadoras (seis de la UNVM y seis de la UTN), las que conforman un conjunto heterogéneo en cuanto a formación, experiencia en docencia e investigación y otras características personales y familiares (como la edad y el tener o no hijos).

Se puede resumir el perfil de las entrevistadas teniendo en cuenta que, al momento de la entrevista, el rango de edades está entre los 36 y los 54 años, ocho se encuentra casadas, tres viven solas y una está separada; la mayoría (9) tiene hijos. Respecto al perfil académico: cuatro alcanzaron el grado de licenciada, cinco el de magíster y tres el de doctoras. Siendo llamativo en este punto que son las investigadoras que trabajan en la Universidad Tecnológica las que ya tienen el grado de magíster (4) o de doctora (2); mientras que las de la UNVM, la mayoría poseen grado de licenciada y algunas están cursando la maestría o el doctorado.

En cuanto a la situación laboral de las investigadoras entrevistadas, la mayoría tiene un cargo de adjunta (8), tres son JTP (jefe de trabajos prácticos) y una el de asociada. Y respecto a la dedicación docente (horas destinadas al ejercicio de la docencia e investigación), se observa que ocho de las doce tienen dedicación exclusiva y semiexclusiva, ello significa entre 30 y 40 horas semanales de trabajo.

Si se considera que de las 279 docentes que hay en la UNVM, 273 son investigadoras y que de las 34 de la UTN, 15 lo son también, se puede decir que generalmente las investigadoras desarrollan varias funciones dentro del ámbito universitario. Esto resulta relevante a los fines de comprender mejor las emociones y sentimientos asociados a esas funciones y a las que desempeña con relación al hogar y a los hijos, que se expone en el próximo apartado.

En la segunda etapa de indagación se aplicó la encuesta electrónica a un total de 59 docentes investigadoras, de las cuales 49 trabajan en la UNVM y 10 en la UTN-VM. El rango de edades de las encuestadas va de los 25 a los 64 años y la edad de la mayoría de ellas se encuentra entre los 30 y 49 años. Respecto al estado civil la mitad de las investigadoras están casadas (50,8%), el 25,4% solteras y en menor proporción se encuentran divorciadas (13,6%). el 67,8%, manifestó que tiene uno o más hijos.

Si bien es significativo el número de investigadoras que viven en pareja y con hijos (manteniendo vigente el modelo de familia nuclear), no es menor considerar la cantidad que viven solo con sus hijos pensando que, en el tipo de familia monoparental, la sobrecarga de funciones está concentrada en (este caso) la investigadora madre. Esto adquiere relevancia si se consideran las sensaciones, sentimientos y emociones con relación al trabajo de investigación (que se agrega al de la docencia), que manifiestan las investigadoras entrevistadas casadas, como se verá más adelante. A los fines propuestos para este escrito, se exponen a continuación algunos resultados de las entrevistas y encuestas realizadas (atento a los bloques seleccionados para cumplir con los fines de este artículo y a la triangulación de técnicas concretada en el estudio).

#### **Percepciones y emociones de investigadoras sobre las TIC en relación a actividades, de formación, investigación y relativas al hogar y a los hijos**

Respecto a las actividades de formación vinculadas a su carrera de investigación, predomina en las entrevistadas una percepción de dificultad para conciliar dichas tareas con las que considera debe realizar una mujer con

relación al hogar y a los hijos. El acercarse o alejarse de la formación (empezar o abandonar una carrera o curso) resulta como consecuencia del constante acomodarse por parte de las entrevistadas a los ciclos y a los ritmos familiares. A veces el suspender la formación para dedicarse a la crianza de los hijos deviene como consecuencia del sentimiento desagradable que le produce la percepción de un peligro actual: que el estudiar la aleje de la pareja. Ello deviene en miedo, emoción producida por la percepción de un peligro a futuro que quiere evitar: la soledad. En el suspender, abandonar, sentir que se está perdiendo es posible observar un conjunto de prácticas de sacrificios con relación a la formación. Sacrificar algo para Caillois (1942) es hacer un don, es consagrar algo, es decir, **“introduciendo a expensas propias en el dominio de lo sagrado algo que le pertenece y que abandona o algo de que disponía libremente renunciando a sus derechos sobre ello”**. En un mundo que, como dice el autor, convive lo sagrado y lo profano, entendiendo a lo primero como una propiedad estable o efímera a ciertas cosas y donde **“el ser u objeto consagrado (...) suscita sentimientos de temor y veneración, [y] se presenta como algo prohibido”**; y a **“lo sagrado, [como aquello] que no puede rechazar ese obsequio usuario, se convierte en deudor del donante, queda comprometido por lo que se le pide: ventaja material, virtud, o indulto al castigo” (1942:13)**. Si la investigadora consagra un determinado tipo de relación (con la pareja, el hogar o los hijos), esperaría de su deudor, y por quienes sacrificó algo (les donó tiempo, energías, etc.), algún beneficio, ya que a través del sacrificio se hace acreedora, espera que algo se le pague (reconocimiento, valoración). Por otra parte, el sacrificio implica una conducta ascética, es decir, es un **“acto mediante el cual nos privamos espontáneamente de un placer o de un bien”**. [La persona] **“permanece voluntariamente lejos del límite de sus posibilidades legales o materiales, evita acciones que le permitirían las leyes o sus fuerzas, manteniendo así cierto, cada vez mayor, entre lo que podría hacer, de derecho como de hecho, y aquello con lo que se contenta”**. Es en esos renunciamientos, como afirma el autor que se cita, donde **“se ha adquirido en lo imposible y lo prohibido un más allá reservado a él solo [refiriéndose al individuo] y que corresponde exactamente al más acá que había abandonado en lo posible y lo permitido”**. De esta manera la investigadora consagra —sacrifica—, se priva. Disminuye su goce, se inmola, se somete a una restricción, se prohíbe.

Una explicación a esto se encuentra en el seno mismo de la estructuración del orden social. Al respecto, dice Caillois (1942:62): **“Las prohibiciones tiene por objeto preservar todo atentado sacrilego al orden así instituido”**. De acuerdo con los resultados obtenidos del análisis de las entrevistas, tanto las percepciones sobre la formación, como aquellas que se relacionan con la situación laboral vinculada a la práctica de investigación (por ejemplo, viajar a un congreso o concretar una estancia académica en otro país), se encuentran en los relatos de las investigadoras (tanto de las casadas como percepción sobre sí mismas, como en las solteras en su percepción sobre las que tienen hijos), en tensión con sus percepciones sobre las funciones de la mujer con relación a la familia (hogar e hijos). En este sentido, se observa que se reproduce una naturalización de las funciones asignadas tradicionalmente a cada género ahora, bajo la apariencia de que las cosas son distintas: expresan que sus parejas aportan gran colaboración, pero en concreto son ellas las que principalmente resuelven desde la logística hasta la materialidad de la organización diaria con relación a funciones de cuidado de los hijos y otras tareas relativas al hogar. Esto significa no solo sobrecarga en las tareas que realizan diariamente las investigadoras, sino que también se produce un doble afirmación de la diferencia respecto a la ejecución de funciones relativas al hogar y a la crianza bajo un velo de

igualdad. Es decir que, lo que parece a primera vista un cambio, supone en realidad el hecho de que se siguen reproduciendo los patrones de conductas asociadas a uno u otro género, a los que la mujer sigue adhiriendo con sus prácticas. Ello le significa una doble expropiación de energías corporales: una propia de la actividad laboral, y otra correspondiente a lo que algunos autores han llamado como doble jornada.

La satisfacción por el hacer, el disfrute al viajar, y el miedo o la angustia ante la idea de alejarse, abren surcos por donde los cuerpos transitan (cuando los primeros sentimientos) o se detienen (cuando los segundos). Como dice Luna Zamora (2007: 242): **“Las emociones cumplen la función de regular las conductas indeseables y promueven las actitudes que aprueban el orden social, religioso, político, moral y las prácticas estéticas de la sociedad”**. Lo anterior hace sospechar sobre el mantenimiento de la rigidez de ciertos patrones cognitivos-afectivos asociados a prácticas de confinamiento al ámbito del hogar o, ahora también, al ámbito del trabajo (en términos de límites físicos en los que debe circular). Aunque ahora esto se da con una apariencia de emancipación, ya que convive con la idea de que hay una mayor independencia de la mujer porque trabaja. Cuando en realidad ello pareciera no ofrecerle tanta emancipación sino, por el contrario, una sobrecarga de actividades, presiones, frustraciones, sentimientos que devienen de la percepción de que no está ni uno ni en otro ámbito a tiempo completo y, en consecuencia, siente que no logrará todo lo que querría.

Pareciera que la adhesión al pensamiento de que la mujer tiene más oportunidades para desarrollarse fuera del ámbito de lo privado y de las percepciones que tiene acerca de que las funciones relativas al mantenimiento del hogar (y especialmente la crianza de los hijos) le producen angustia, presión y culpa. Se podría pensar entonces que entran en contradicción la percepción de lo esperable/deseable con las sensaciones y sentimientos displacereros como consecuencia de estar abocada en actividades del ámbito laboral como del familiar. Y pareciera encontrarse lejos de una operación de ruptura cognitiva-emocional (para pasar a pensar/actuar y sentir distinto). Al contrario, se advierte la presencia de una especie de compensación emocional (perdí en lo profesional, pero tengo la familia, en consecuencia “no me siento frustrada”) o en la esperanza de desarrollo/concreción de lo deseable a futuro (cuando los hijos crezcan). Sin embargo, en este último caso, pese al desplazamiento temporal del deseo aparece también el convencimiento de que, por ejemplo, los hijos nunca dejan de crecer, de necesitarlas y, en consecuencia la pregunta es: ¿cuándo llegará ese momento?

Hay un sistema (social-laboral) “conforme” con las nuevas “reglas” sociales de inclusión (de la mujer en Argentina) que pone en marcha todo el dispositivo laboral en términos de no diferencia (esto es que tenga igual participación en todas las actividades que requiere el trabajo), lo que en sí mismo opera como altamente diferenciador y excluyente: ya que en lo privado se siguen sosteniendo las mismas diferencias de género y, peor aún, ahora bajo la apariencia de no diferencia. Ante lo cual se podría preguntar: ¿de qué quejarse? La pregunta se vuelve hacia (contra) la mujer, cuestionando su deseo, ya que cuando hace conforme a su deseo encima (que desea y hace), se siente presionada, frustrada, con miedos, angustiada... y, en consecuencia, se le cuestiona aún más: si es algo que le causa tanto malestar, ¿para qué lo hace? De esta manera, la mujer queda atrapada en un juego de percepciones donde la realidad pareciera terminar solo desfavoreciéndola. Los cuerpos/emociones denuncian a través de la sobrecarga (el can-

sancio), la presión, el miedo y la angustia, el desgaste excesivo de las energías corporales y sociales que la relación trabajo-familia le produce. Como consecuencia de ello, se reducen las posibilidades de movilidad, de ocio, por lo cual ella desconfía del disfrute en otros tiempos-espacios donde (la investigadora) se reencuentra con quien también es despojada de atributos construidos sobre lo que debería ser, hacer y sentir.

Ser docente e investigadora continúa constituyendo una opción para no alejarse de un mandato genérico que dicta: se puede ser mujer trabajadora sin dejar de atender las necesidades de los hijos. Pero ello tiene costos emocionales cuando está abocada a uno u otro ámbito y esto obstruye la oportunidad de sentir que se está sin estar a veces, que se puede salir sin dejar de estar, que se está también en el alejarse como confirmación del estar cuando se regresa, como confirmación de un deseo que también forma parte de su elección y que arma un cuerpo-presente para. Y ese armarse del cuerpo se construye también en el encuentro con otros, en otros tiempos y espacios.

En el cruce entre lo familiar y lo laboral, las TIC son percibidas por las investigadoras como medio de conexión con otra/os investigadores y con la familia, y como facilitadoras en el trabajo para resolver las tareas propias de investigación además de aquellas relativas al hogar y a los hijos. Aunque ello remite a lo que diariamente vivencia en el ámbito del lugar de residencia. Es decir que, las TIC le otorgan grandes ventajas (controlar la organización familiar cuando están trabajando o con relación al tener acceso al estado de la investigación en el área de interés, etc.), y funciona como mediadora (en tanto se conecta en términos operativos y afectivos con la familia) entre las funciones laborales y las relativas al hogar y a los hijos en el marco de la restringida distancia entre el lugar de trabajo y su casa. Pero si se consideran las percepciones y emociones descritas arriba respecto a la formación y otras actividades de investigación que impliquen una distancia física y temporalmente mayor, las TIC no son percibidas de la misma manera, hay una escasa referencia a ellas. Llama la atención que esas mismas vías que median algunas relaciones en investigación y con la familia, no parecieran que colaboren tanto en vinculación a los sentimientos y emociones que se presentan en las investigadoras cuando la idea (o la concreción) de un viaje a otra provincia o país con fines de formación o para asistir a un congreso.

Ahora bien, teniendo en cuenta los resultados obtenidos de la aplicación de la encuesta sobre uso de las TIC, actividades de investigación y percepciones, emociones y sentimientos sobre ambas, particularmente llama la atención que:

- El uso de internet y de la computadora en investigación son actividades que le agradan, la hacen feliz y además siente alegría, orgullo y reconocimiento.
- Con relación a las actividades que realiza como investigadora, se siente feliz, disfruta lo que hace, siente el reconocimiento de sus pares y orgullo de sí misma.
- Tanto en lo que refiere a actividades de investigación como sobre el uso de la computadora, no siente culpa, intranquilidad, enojo, frustración, angustia, vergüenza ni miedo.

Hasta aquí se puede interpretar que la escasez de emociones negativas relativas al uso de las TIC y la presencia de emociones positivas se vinculan a

las percepciones que tienen sobre las ventajas de las TIC, tanto para la satisfactoria realización de las actividades de investigación como así también con relación a resolver situaciones cotidianas vinculadas al hogar y a los hijos. Las investigadoras consideran, en esa dirección, que estas tecnologías le permiten optimizar los tiempos para dedicarse a la familia o a sí mismas, le facilitan las tareas relativas al trabajo o al hogar, le ayudan a resolver problemas familiares cuando está trabajando, por lo que le permiten conciliar el trabajo de investigación con las funciones que desempeñan con relación al hogar y a los hijos y le permiten estar más aliviada con relación a todas sus ocupaciones. Estos datos coinciden con lo manifestado por las investigadoras en las entrevistas respecto al uso de las TIC en investigación. Sin embargo, el plus que otorga la indagación cualitativa, y sobre lo cual la encuesta no aporta profundidad al análisis, es que las TIC no son percibidas como facilitadoras para el estar con la familia cuando la investigadora tiene un congreso o curso fuera de su lugar de residencia. De esta manera, en el cruce analítico de los datos obtenidos en cada etapa de investigación, se observan tensiones y contradicciones entre lo manifestado en entrevistas en profundidad y lo respondido en encuestas. Esto conduce a reflexionar en torno al lugar de las TIC como mediadoras entre lo laboral y lo familiar.

## Conclusiones-discusión

Las TIC son percibidas como facilitadoras del trabajo de investigación y también como vía de conexión con otra/os investigadores, tanto para optimizar tiempos (frente a la sobrecarga de actividades) como para cubrir las necesidades de información relativas a la investigación.

Pero es escasa, en las entrevistas, la referencia a estas como medio para reducir los costos emocionales que le produce a las investigadoras el hecho de realizar actividades de investigación que la alejen de las funciones que cotidianamente se hace cargo con relación al hogar y a los hijos.

En un mundo mediado por las tecnologías (y donde la investigadora reconoce su presencia) ocurre que las mismas vías que median algunas relaciones en investigación y la familia, no colaboran tanto con relación a los sentimientos y emociones que se presentan en las investigadoras cuando la idea (o la concreción) de un viaje a otra provincia o país con fines de formación (por ejemplo para asistir a un congreso).

De esta manera, se concluye que frente a la existencia de emociones que detienen los cuerpos ante la posibilidad de alejarse (o que se alejen los otros por la temida pérdida) hay casi ausencia de emociones sobre el uso de las TIC como medio para comunicarse/estar/acercarse cuando se está lejos.

Sin embargo, las respuestas de las investigadoras en las encuestas conducen a identificar sus percepciones sobre un conjunto de ventajas relativas al uso de internet en términos de favorecer su comunicación con otra/os, enriquecer y potenciar su trabajo académico con otros puntos de vista, permitirle obtener información actualizada, facilitarle conformar grupos de investigación con otra/os investigadores, posibilitarle compartir documentos, aplicaciones informáticas o aparatos y facilitarle publicar los resultados de la investigación en la que está participando.

Y, si bien la investigadora percibe que la investigación ocupa muchas horas de su vida y, además, por ello siente dolores en alguna parte del cuerpo,

resulta llamativo que el uso de Internet y de la computadora en investigación son actividades que le agradan, la hacen feliz y además siente alegría, orgullo y reconocimiento. No siente culpa, intranquilidad, enojo, frustración, angustia, vergüenza ni miedo. Que las actividades que realiza como investigadora la hacen feliz, siente que las disfruta, además de sentir el reconocimiento de sus pares y orgullo de sí misma.

El conjunto de emociones descriptas devienen como consecuencia de percibir ciertas ventajas sobre el uso de las TIC (permiten optimizar los tiempos para dedicarse a la familia o a sí misma, facilitan las tareas relativas al trabajo o al hogar, ayudan a resolver problemas familiares cuando está trabajando, le permiten conciliar el trabajo de investigación con las funciones que desempeñan con relación al hogar y a los hijos y le permiten estar más aliviada con relación a todas sus ocupaciones); percepciones y emociones que difieren de las que se presentan cuando la investigadora tiene un congreso o curso fuera de su ciudad.

Por lo que se puede concluir que las TIC ofrecen distintos tipos de mediaciones en la relación trabajo-familia a las mujeres investigadoras, que se vincula con la noción de presencia dentro de determinadas coordenadas tempo-espaciales.

Si el estar presente es considerado como un estar con el cuerpo materialmente ubicado en el radio de lo percibido como cercano, las TIC operan tendiendo puentes comunicativos emocionalmente aceptables entre lo deseable y lo esperable (en tanto se atiende a la realización personal/profesional, a la incorporación al mundo del trabajo, pero también a la continuidad de sus función de reproducción al interior de la familia). Pero al aumentar la percepción de distancia y a pesar de que la virtualidad le ofrece opciones para la presencia, se observa la suspensión o el abandono de la actividad científica que le implique moverse a otra geografía. Esto significa que las TIC no ocupan en estas situaciones un lugar de mediación entre lo que constituye otra actividad relativa a investigación y sus funciones con relación a la familia y al hogar. De esta manera se restringen las posibilidades de circulación de las mujeres por otros espacios que le signifiquen una mayor autonomía respecto a las tradicionales funciones esperables para el género dentro de una concepción patriarcal de organización de la familia y la sociedad.

Lo expuesto hasta aquí se vincula al supuesto de partida de esta investigación donde se considera que, en el marco de la estructura social mediada por los grupos más pequeños o instituciones de los cuales la investigadora forma parte (universidad, grupo de investigación, familia), adviene con fuerza una cultura emocional que determina, como dice Luna Zamora (2007), la intensidad y cualidad, el objeto y la forma de las reacciones emocionales. Más específicamente se sostiene que, así como circulan en la cultura normas de género, es decir, prescripciones sociales acerca de los comportamientos esperables para uno u otro género; también hay una gran presencia de normas emocionales (como ha expuesto Hochschild, 2008), que prescriben cuáles son las emociones y sentimientos esperables en determinadas situaciones de interacción social.

En este sentido, se observa que las investigadoras no solo reproducen normas de género, sino también normas emocionales; es decir, si la mujer ha logrado la inserción en el ámbito de lo público, en este caso ha logrado inclusión en un campo (el científico) con predominio histórico del género masculino: ¿cómo no va a sentirse alegre y feliz? ¿Cómo no va a sentir el

reconocimiento y orgullo de sí misma? (tal como manifiesta en las encuestas).

### Reflexión de las editoras de sección **Angélica De Sena y Begoña Enguix:**



este artículo quiere hacer una primera caracterización respecto a su procedencia y a su población de estudio, pues se refiere a una pequeña localidad de Argentina que puede caracterizarse como “el interior del interior” que, sin duda, debe imprimir ciertas particularidades. Aquí se reflexiona respecto a un elemento que se ha entrometido en nuestra cotidianeidad y la ha transformado: el lugar de mediación de las TIC, pero a partir de las percepciones y emociones de las científicas, las mujeres que hacen ciencia pero que también deben conciliar su vida familiar y laboral. Aquí se hace fuerte la posición tradicional de las mujeres en la reproducción del hogar y el peso que adquiere esto en las científicas. Claro, antes de ser científicas son mujeres y “aunque ahora esto se da con una apariencia de emancipación, ya que convive con la idea de que hay una mayor independencia de la mujer porque trabaja”, en realidad “ello pareciera no ofrecerle tanta emancipación sino, por el contrario, una sobrecarga de actividades, presiones, frustraciones, sentimientos que devienen de la percepción de que no está ni uno ni en otro ámbito a tiempo completo y, en consecuencia, siente que no logrará todo lo que querría”. Las TIC, entonces, otorgan ventajas para “optimizar los tiempos para dedicarse a la familia o a sí misma, le facilitan las tareas relativas al trabajo o al hogar, le ayudan a resolver problemas familiares cuando está trabajando”. De modo que cabe interrogarse respecto a las TIC y su modo de cristalizar el lugar tradicional de la mujer.

## Referencias bibliográficas

Alfama, E., Bona, Y., y Callén, B. (2005). La virtualización de la afectividad, *Athenea Digital*, 7, 1-17. Extraído el 3 de abril de 2013 desde: <http://atheneadigital.net/article/viewFile/196/196>

Bericat-Alastuey, E. (2000). La Sociología de la emoción y la emoción en la Sociología. *Papers: revista de sociología*, 62, 145-176.

Caillois, R. (1942). *El Hombre y lo sagrado*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (2011). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

\_\_\_\_\_. (1999). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad red*. México: Siglo veintiuno editores.

Díaz-Cruz, R. (2006, julio-diciembre). La huella del cuerpo. *Tópicos del Seminario*, 16, 145-170. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México. Extraído el 3 de abril de 2013 desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59401606>

García-Carrasco, J. (2006, diciembre). Las emociones en el “territorio” online. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 7(2), 4-27. Universidad de Salamanca. Salamanca, España. Extraído el 5 de Febrero de 2013 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201017296001>

García-Jiménez, A., Beltrán-Orenes, P., y Núñez-Puente, S. (2010). Una aproximación al concepto de frontera virtual. *Identidades y espacios de comunicación. Revista Latina de Comunicación Social*, 64, 214-221. Extraído el 5 de Febrero de 2013 de: [http://www.revistalatinacs.org/10/art2/894\\_Madrid/16\\_Antonio\\_Garcia.html](http://www.revistalatinacs.org/10/art2/894_Madrid/16_Antonio_Garcia.html)

García-Pérez, M.S. (2006). Los nuevos instrumentos de comunicación científica: el conocimiento al alcance de todos. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 83, 20-28. Extraído el 5 de marzo de 2013 desde: [http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=2309010&orden=0](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2309010&orden=0)

Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz Editores.

Koury, M. (2006, agosto/diciembre). As ciências sociais das emoções: um balanço. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 5(14/15), 137-157. Extraído el 5 de febrero de 2013 desde: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/RBSE%20v5,%20n14.15%20ago.dez2006.pdf>

Luna-Zamora, R. (1999). La construcción social del miedo por estrato social. *Hogar Pobreza y Bienestar en México*. Rocío Enríquez (Coord.), 229-259. México: ITESO, Colección Avances.

\_\_\_\_\_. (2000). Introducción a la Sociología de las Emociones. *Revista Universidad de Guadalajara*, Primavera, 18, s/p. México.

\_\_\_\_\_. (2007). Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales. En Luna, R. y Scribano, A. (comps.), *contigo aprendí: estudios sociales sobre las emociones* (pp. 233-247). Córdoba, Argentina: CEA-CONICET-UNC- México: Universidad de Guadalajara-CUSCH.

Marín, A; García-Galera, C. y Ruiz-San R.J. (1999). *Sociología de la comunicación*. Madrid: Ed. Trotta S.A.

Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Pérez-Heano, H. (2004, diciembre). El cuerpo es el mensaje. O del cuerpo en las funciones básicas de los mass media. *Palabra-clave*, 11, 0. Bogotá, Colombia: Universidad de La Sabana. Extraído el 5 de febrero de 2013 desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64901103>

Sánchez-Martínez, J.A. (2010, enero-abril). Cuerpo y tecnología. La virtualidad como espacio de acción contemporánea. *Argumentos*, 23(62), 227-244. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. México. Extraído el 5 de Febrero de 2013 de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952010000100010](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000100010)

Scribano, A. (2012, diciembre 2012-marzo 2013). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 10(4), 91-111. Extraído el 10 de Diciembre de 2012 de: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>

\_\_\_\_\_. (2009). ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A modo de epílogo. En Scribano, A. y Figaro, C. *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 141-151). Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS.

Tejedor, F. (2006). Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación y la Investigación Educativa, 6, 1-23. Extraído el 10 de marzo de 2013 desde: <http://ra-bida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/3517/b15761769.pdf?sequence=1>

Williams, R. (1992). *Historia de la comunicación. Vol. 2 De la imprenta a nuestros días*. Barcelona: Bosch Casa Editorial S.A.